

# LIBROS RECIENTES

## COLOMBIA EN LAS URNAS

—¿Qué pasó en 1986?—

Varios autores

Carlos Valencia Editores  
Bogotá, 1987

Como resultado de un trabajo dirigido por el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes, de Bogotá, ha sido dado a la publicación un compendio de análisis, cifras y criterios sobre las estrategias electorales y las elecciones presidenciales que tuvieron lugar en Colombia en 1986, como resultado de las cuales el actual Presidente de la República, Virgilio Barco Vargas, obtuvo una abrumadora mayoría. El libro se cierra con fragmentos de discursos y declaraciones de todos los candidatos que intervinieron en la justa, presentados a modo de un anexo documental.

El análisis que hace Francisco Leal Buitrago sobre la etapa política vivida bajo el gobierno de Belisario Betancur —con su apertura democrática, diálogo nacional y tregua, las guerrillas, los militares, la clase política y los gremios económicos— peca de generalización y superficialidad y esto le resta todo mérito.

La breve contribución de Mario Latorre Rueda, sobre el tema “*Las elec-*

*ciones: ¿Para qué sirven?*”, trae un recuento de los valores éticos y democráticos que reviste el hecho, moderno en su historia y no suficientemente generalizado, de que los hombres recurran a depositar su voto para elegir sus gobernantes y sus órganos de representación popular. Con todos sus defectos, ¿cuál otro sistema podría considerarse mejor? Lástima que al final de su artículo Latorre Rueda exprese un interrogante cínico, cuando se pregunta si la libertad se puede preservar sin elecciones y, sobre todo, si la libertad es el bien supremo. “La historia, como siempre confusa, no ha dado aún su fallo, si es que la historia ha dado alguna vez fallos. Este interrogante continúa siendo asunto de convicción”. Nos parece que el fallo sobre la libertad como bien supremo del hombre ha sido repetidamente dado por la historia. Y no solamente por la historia, sino por otras ciencias, como la biología y la zoología: los hombres sin libertad, que es indispensable para el ejercicio de su racionalidad, no serían hombres sino animales. Es lo que sucede en sistemas totalitarios.

Otros estudios que integran la compilación reseñada ostentan, en cambio, condiciones de seriedad científica y brillo analítico que hablan bien de sus autores. Son los casos de Patricia Pinzón de Lewin, Gabriel Muri-

II TRIMESTRE 1987

llo Castaño, Rubén Sánchez, Elizabeth Ungar, Rodrigo Pardo, Fernando Cepeda, Ronald P. Archer y Dorra Rothlisberger, cuando estudian otros importantes aspectos del reciente proceso político y eleccionario vivido por Colombia.

*Tito Livio Caldas*

## **50 AÑOS DE ECONOMIA: DE LA CRISIS DEL TREINTA A LA DEL OCHENTA**

**Carlos Caballero Argáez**  
**Asociación Bancaria de**  
**Colombia**  
**Bogotá, 1987**

Para mi gusto como lector nada hay más agradable que las buenas obras históricas. Y entre ellas, quién lo creyera, las que nos describen historia económica, son especialmente fascinantes. Como ejemplo el inolvidable libro de Alfonso Patiño Roselli sobre la crisis de los años 30, y ahora *"50 años de economía"* de Carlos Caballero Argáez.

La película empieza en 1936 cuando Colombia, apenas saliendo de la crisis de los seis años anteriores, empieza a darse los grandes virajes, se crean muchas de nuestras instituciones financieras y se agrupan en la Asociación Bancaria.

Es fascinante el relato de cada una de las etapas en que el autor divide su relato. Vemos, ante todo, que los conductores de nuestra economía, en líneas generales hicieron lo que mejor correspondía a cada situación. La dependencia de lo que sucede en la economía externa es palpable. En el año 29, por ejemplo, el café desciende de 24.65 cvs. a 16.59 y ello precipita la

crisis. Después de una tregua, que dio algún respiro a la economía, en 1937 se vive otra vez el drama cafetero. La Federación es incapaz de seguir interviniendo; se rompe el frente común con el Brasil y nos precipitamos a una "guerra de precios" que si bien manejamos con tino, "no permitió que el café contribuyera a la recuperación externa de la economía colombiana".

Y así nos lleva de la mano Caballero Argáez por los vericuetos de todos estos años, explicándonos la razón de ser de las grandes medidas que sellaron la suerte de nuestro desarrollo económico. Y también la sinrazón, vistas ya con perspectiva histórica, de otras acciones. Vemos cómo la tarea de algunos gobernantes en cuestiones financieras estuvo empañada por el sino adverso de condiciones económicas insuperables. Las de la administración Valencia, al iniciar labores, "eran absolutamente precarias". Para 1962 se preveía un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos de US\$262 millones (la mitad de las exportaciones de bienes): el déficit fiscal, de 11% de los ingresos de la Nación en 1961, y se elevaría el siguiente al 37%. De allí tuvo que arrancar el doctor Valencia con su equipo para arreglar las cosas apelando a la devaluación y a una gran austeridad. Otra vez el café había frenado el impulso que inicialmente pudo darle el gobierno del presidente Lleras Camargo.

Errores como el marchitamiento de la inversión extranjera en la banca y la adopción del régimen del Grupo Andino sobre la inversión foránea se ven diagnosticados con claridad en la obra; así como los gastos excesivos del sector público en las postrimerías del régimen del presidente Turbay y la demora para tomar medidas en el cam-

po del comercio exterior en la administración siguiente.

A veces encontramos personajes que pintoresca y parroquialmente argumentan que el partido liberal o que el conservador lo han hecho mejor o peor en el manejo de la política económica. Y esto no es de ningún partido. Acertadamente lo dice Carlos Caballero:

*"La política económica y la conformación del Estado intervencionista de nuestros días, sin embargo, no fue patrimonio ni de un solo hombre ni de un solo partido..." "Ninguna de las situaciones críticas vividas por la economía ni su manejo puede atribuirse a una sola colectividad política... todas ellas se han superado gracias al apoyo de conservadores y liberales"*.

Mucho, muchísimo tenemos para decir sobre esta obra seria, amena y sabrosamente escrita, que servirá a estudiantes y a estudiosos, a economistas y a historiadores y que constituye un aporte muy valioso al examen de este lapso fundamental de la vida colombiana.

*Gilberto Arango Londoño*

## **INFLACION Y POBREZA EN AMERICA LATINA**

**Vladimir Chelminski**  
**Ediciones CEDICE**  
**Caracas, 1987**

Si se mira hacia atrás veinte años, no puede dejar de sorprender el giro que tomaron las economías de ciertos países o grupos de ellos. Tal es el caso de las diminutas naciones del sudeste asiático, Corea del Sur, Singapur, Taiwán y Hong Kong, que a comienzos de la década del 60 tenían unos niveles de vida muy inferiores a aquellos de los países latinoamericanos y que, sin embargo, ahora los superan ampliamente

en términos de crecimiento económico, producción y bienestar.

Ello ha conducido, inevitablemente, a establecer comparaciones y a ofrecer explicaciones. El libro *Inflación y pobreza en América Latina*, publicado por el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (Venezuela), busca también una aproximación a este hecho singular y extrae de sus investigaciones unas conclusiones que, al decir del autor, esclarecen el porqué unos países minúsculos con recursos exiguos fueron capaces de realizar ese "milagro económico" que fue dejando a la zaga a naciones aparentemente mejor dotadas para salir adelante.

Luego de una introducción general al tema, el autor hace un breve recuento individual del desarrollo de los "cuatro dragones asiáticos", con sus similitudes y diferencias, en las pasadas décadas. En seguida, analiza los casos particulares de trece países latinoamericanos, concentrándose en los factores internos y externos que han incidido en la configuración de su crisis actual, manifiesta en altos índices de inflación y de desempleo, en un nivel de vida cada vez más bajo para la generalidad de su población, en una deuda externa de proporciones míticas y en una creciente desvalorización de sus monedas con respecto al dólar.

Si bien factores externos, tales como el descenso de los precios del petróleo en el caso de los países exportadores de hidrocarburos, así como las altas tasas de interés, han incidido en la crisis, Chelminski le atribuye una responsabilidad mucho mayor a los factores internos, y en particular a lo que considera una equivocada intervención estatal de muchos años que, no obstante sus buenas intenciones, ha cosechado resultados opuestos a lo esperado.

“No ha calado la idea”, dice el autor, “de que el Estado Existe para los ciudadanos y no viceversa”. Ello ha significado el auge burocrático que resulta tan costoso, no solo en términos monetarios, sino, más grave aún, en lo que respecta a los obstáculos y frenos que levanta para entorpecer numerosas acciones. Con su poder creciente, el Estado se ha convertido en el principal rector de la economía, de cuyos permisos y autorizaciones dependen grandes, pequeños y medianos empresarios, con las distorsiones que tal situación produce en el comportamiento económico en general. En efecto, los sacrificios en cuanto a altos precios y a baja calidad que se suponía iban a ser temporales cuando las naciones latinoamericanas se embarcaron en sus políticas de sustitución de importaciones, se convirtieron, en muchos casos, en sacrificios permanentes para el consumidor, con beneficios reservados tan solo para algunos privilegiados.

Otras políticas erróneas, como aquellas dictadas por un nacionalismo equivocado que prefería los préstamos a la sana inversión, también han perjudicado, según señala el autor, el desarrollo latinoamericano. En demasiadas ocasiones se prefirió un endeudamiento que hoy día se ha constituido en el gran quebradero de cabezas, dejando de lado buenas posibilidades de inversión extranjera que redundarían en generación de divisas, transferencia de tecnología, empleos y apertura de mercados externos.

Y precisamente en la tecnología, subraya el autor, se encuentra el mayor dilema para el futuro. En efecto, con el rápido avance tecnológico en el mundo desarrollado, la obsolescencia en este sentido se está convirtiendo en la principal brecha que separa

a los países ricos de los pobres. Es un hecho imposible de desconocer, a menos que se quiera correr el riesgo de condenarse a un atraso cada vez más profundo y alarmante.

---

### LA TRIPLE A

**Ignacio González Janzen**  
**Editorial Contrapunto**  
**Buenos Aires, 1986**

---

El fin de este libro es introducirnos en los contornos de los grupos insurgentes de derecha, los cuales reciben y recibieron apoyo de diversas organizaciones domésticas e internacionales.

El campo de análisis de este estudio es la Argentina y específicamente el grupo “La Triple A”, pero tiene un carácter muy actual para muchos de los países latinoamericanos en donde grupos paramilitares persisten en sus intentos de desestabilizar los gobiernos democráticos, planteando la falsa opción “guerrilla contra paramilitares” y ocultando la real opción “gobiernos democráticos vs grupos antidemócratas”.

La Argentina fue un claro ejemplo del proceso de deterioro de la democracia. Allí observamos cómo la burocracia sindical, los grupos católicos de derecha y los estamentos militares fueron quitándole sustento al gobierno peronista hasta su caída, en una historia que tiene como características asesinatos de senadores (Hipólito Solari Yrigoyen), diputados (Rodolfo Ortega Peña) y sacerdotes (Carlos Mujica). Se ve cómo en el proceso de las operaciones excepcionales se hicieron cada vez más frecuentes los atentados con bombas, los secuestros,

las violaciones y las ejecuciones, convirtiéndose en rutina con la “complacencia” de los estamentos policíacos, de la cada vez mayor impotencia de la justicia y del silencio de los políticos.

La lucha entre los grupos paramilitares y la guerrilla generó no sólo un estado de violencia sino que polarizó a la opinión pública, restándole apoyo al gobierno. Esto condujo al progresivo acrecentamiento de poder de las instituciones militares, lo que desembocó en el golpe de estado de 1976 y en la derrota del sistema democrático y de sus procedimientos, los cuales fueron sustituidos con resultados catastróficos como el desmantelamiento del aparato productivo y, aún más grave, la desaparición de miles de personas con las traumáticas secuelas que esto ha generado en la sociedad.

La existencia del terrorismo de estado no es un fenómeno nuevo en nuestros países y mucho menos ha sido una solución ante las demandas

políticas, económicas y sociales de nuestros pueblos. El fenómeno que nos llama ahora la atención por lo insólito es la impunidad con que muchas veces actúan los grupos paramilitares y su desfachatez frente a las autoridades constitucionales.

Las armas para enfrentar la subversión no deben ser otras que las constitucionales democráticas. Renunciar a ellas para buscar mayor efectividad es renunciar a los valores occidentales que irónicamente los grupos paramilitares dicen defender.

Como González Janzen nos indica, “La memoria es un antídoto contra la resurrección de los sicarios”. En este caso la memoria es la de los pueblos latinoamericanos, que nos alerta a fortalecer ideológicamente a los partidos y a hacerlos congruentes con el sistema político (democracia) en que viven.

*Mauricio Flórez Morris*